



## Capítulo 357 - Los sentimientos de Roxanne

El vapor del agua todavía se elevaba en suaves remolinos alrededor de la bañera, y el silencio en la suite sólo se interrumpía por el sonido lento y constante de burbujas estallando en la superficie.

Roxanne estaba desmayada... no por debilidad, sino por un profundo agotamiento después de momentos tan felices que seguramente ahora estaba soñando. Su cuerpo se rindió por completo, envuelto por el calor del remolino, con la cabeza apoyada ligeramente sobre el pecho desnudo de Virgilio. Su rostro estaba sereno, sus labios medio abiertos, sus párpados cerrados como si finalmente hubiera encontrado descanso después de días de batalla... interna y externa.

Ella parecía un ángel enviado desde el cielo hacia él... y por supuesto, él prolongaría esto tanto como pudiera. Virgilio no se movió. Él no se movía, simplemente seguía respirando normalmente para que ella pudiera seguir sintiendo su corazón latiendo mientras dormía tranquilamente.

La rodeó con sus brazos y una de sus manos sumergida, acariciándola lentamente la espalda. Como si quisiera recordarse a sí mismo que ella estaba allí. Que ella estaba a salvo. Que ella estaba viva.

Sus ojos morados estaban bajados, fijados en la parte superior de su cabeza, sobre las hebras húmedas y doradas que flotaban en el agua tibia. Él no dijo nada—no necesitaba hacerlo. El silencio lo llevaba todo: el alivio, la ternura, el amor incondicional que rara vez dejaba mostrar.

Con las yemas de los dedos, apartó suavemente un mechón de cabello pegado a su mejilla.





"Siempre tan dulce", murmuró, casi como una suave reprimenda. "Tu ternura debería ser un crimen, ¿sabes?"

La acercó un poco más, inclinando la barbilla hasta que sus labios tocaron su frente. "Es bueno que estemos en paz."

Se quedaron así durante largos minutos, quizá más tiempo. El tiempo parecía suspendido dentro de esa lujosa y silenciosa habitación. E incluso allí, entre el mármol y el vapor, la presencia de Roxanne fue lo que hizo que todo valiera la pena.

Virgilio cerró los ojos, sintiendo el suave ritmo de su respiración contra su pecho. Por primera vez en mucho tiempo... se permitió relajarse también.

Ella se permitió amar sin miedo.

Ella se permitió dejar de correr.

Al menos para esa noche.

Roxanne se movía lentamente, sus pestañas revoloteaban antes de que sus ojos azul claro se abrieran lentamente. Lo primero que sintió fue el calor del agua. El segundo, el corazón firme y firme de Vergil latiendo debajo de su mejilla.

Ella dejó escapar un suave suspiro, dejando que sus dedos se deslizaran perezosamente por el costado de su pecho.





—Hmm... —murmuró, con la voz arrastrada y ronca por el sueño. "Guau... me destruiste."

Virgilio arqueó una ceja, sin abrir los ojos, pero la sonrisa que apareció en sus labios era inconfundible.

"¿Lo hice? "Pensé que sólo te estaba ayudando a relajarte", dijo, con la voz baja y llena de ironía contenida.

Roxanne soltó una risa apagada y, sin moverse mucho, le apretó ligeramente la cintura con uno de sus brazos.

"Relájate... pero también me derritió, me dio la vuelta, me ahogó y me dejó sin fuerzas ni siquiera para pensar. ¿Es esa tu idea del "descanso"?

—Técnicamente dormiste como un ángel —respondió, inclinando ligeramente la cabeza para mirarla. "Creo que cumplí mi promesa"

"Eres una mentirosa desvergonzada", murmuró, incapaz de contener su sonrisa. "Pero soy un mentiroso delicioso, así que... lo dejaré pasar."

Virgilio soltó una risa baja y breve, como si intentara no despertar a alguien que todavía estaba soñando. Pero era ella. Y ella ya estaba despierta.

Le rozó una gota de agua de la mejilla con el pulgar.

"Deberías dormir así más a menudo", dijo, con un cariño que sólo ella podía extraer de él. "Parece que el mundo no pesa tanto cuando estás en paz"

Roxanne lo miró y ahora tenía los ojos más suaves.





"Es que contigo... a veces olvido que el mundo existe."

Por un momento todo volvió a quedar en silencio. No fue el silencio pesado de antes, sino un silencio cómodo, del tipo que sólo existe entre dos personas que ya han dicho suficiente con su tacto, con su mirada, con su respiración.

Subió un poco más alto, rodeando su cuello con sus brazos, y apoyó su barbilla sobre el ancho hombro de Virgilio.

"¿Haremos que esto dure un poco más?" Ella preguntó suavemente, como si no quisiera romper el hechizo.

Él asintió. "Mientras quieras."

Virgilio permaneció allí, con Roxanne todavía descansando sobre su pecho, los dos envueltos por el cómodo calor del agua y la íntima quietud que sólo el silencio compartido podía proporcionar. Su mano todavía trazaba círculos lentos en su espalda, más por costumbre afectuosa que por intención.



Por un momento, simplemente observó cómo el vapor subía a su alrededor, como si el tiempo hubiera perdido su impulso.

Luego murmuró, en un tono tranquilo, casi distraído:

—Y ahora... ¿qué pretendes hacer?

Roxanne tardó un segundo en responder. Sus dedos jugaban con la piel húmeda de su hombro y su mirada parecía fija en algún punto imaginario más allá del borde de la bañera.



"No lo sé", respondió ella con un suave suspiro. "La verdad es que... no tengo muchos sueños."

Vergil la miró de reojo, sin decir nada, sólo escuchando.

Ella sonrió, pero no melancólica—era una sonrisa sincera y ligera.

—Sólo quiero seguir así... —comenzó Roxanne, con su suave voz casi perdida en el sonido distante del agua burbujeando a su alrededor. Comer dulces, reírme contigo, meterme en problemas cuando me apetece... y hacerme más fuerte

Ella miró hacia arriba lentamente, sus ojos azules tocaban los de él con cruda honestidad. No había drama, ni inseguridad—sólo esa chispa tranquila de alguien que sabía lo que quería y no necesitaba gritar para ser escuchada.



"No quiero estancarme, Virgilio", continuó. "Sé que estoy atrasado, pero no quiero estar tan atrasado. No en comparación... no se trata de superar. Pero... llegando, mi marido es fuerte, yo tengo que ser fuerte." Ella hizo una pausa y sus dedos trazaron distraídamente el contorno de la cicatriz en su pecho. "Para mí. Porque sé que puedo hacer más, y esos otros también. Y porque caminar a tu lado es mejor que mirarte desde lejos."

Vergil no respondió de inmediato. Él simplemente la miró fijamente por un largo momento —ojos violetas cargando ese peso silencioso de alguien que entiende mucho más de lo que deja ver. Ella podía verlo en él: la admiración, el orgullo y el tipo de amor que no gritas, sino que sientes en cada gesto.

Con un movimiento tranquilo, pasó sus dedos por su cabello mojado, quitando un mechón que estaba pegado a su mejilla.

—Roxanne... —dijo con voz ronca y baja. "Me alcanzaste hace mucho tiempo. La verdad es que sólo sigo corriendo... porque sé que estás justo detrás."

Parpadeó, sorprendida por un momento—y luego sonrió. Una de esas pequeñas sonrisas, llenas de verdad. Sin armadura. Sin máscaras.

Volvió a apoyar la cabeza sobre su pecho, cerrando los ojos como si finalmente hubiera encontrado un pedazo de hogar.

"Entonces no pares, ¿de acuerdo?" ella murmuró. "Nunca pares."

Vergil la rodeó con los brazos con más fuerza, cerrando los ojos mientras dejaba que su barbilla descansara sobre la parte superior de su cabeza.

"Ni por un segundo", respondió.

